

Juan Roldán Martín

Costa Fleming: sueño (y traspasnoche) americano

The so called Costa Fleming places its physical boundaries between the beginning of Paseo de la Habana, and from the point of the physical environment it coincides with the planning of certain open-block neighbourhoods to the north of Madrid, but with the added value given by the possibility to create a more generous city when it comes to roads, public spaces and green areas – small jungles with flora and fauna.

But Costa Fleming is not what the stubborn street plan wants to tell us: it's wide and intricate. It overlaps and it's full of surprises – it hides more than it shows. It's not a city as legible as other parts of Madrid. Under the guise of an "uptown neighbourhood" for the once new bourgeoisie of Madrid, it hides a city smelling of padded-bar pubs, late hour dinners and unusual leisure venues for the area and its reputed dwellers.

When the Arias Navarro Madrid went to sleep, the Eisenhower Costa Fleming woke up. The incursion of the American troops into friendly territory in order to look for accommodation in the north of Madrid, without being aware, to a sort of parallel city, a sort of Mr. Hyde at nightfall. The area unintentionally turned into an urban space experiment where the unlikely took place and the social mix provoked unexpected situations aside from the planned ones.

From the southern area, in the surroundings of the now-extinct Gayarre movie theatre, various discreet boîtes were opened in Madrid, real black boxes bustling with vice. Paddling up the street Padre Damián, the current goes sinuously up – between the streets Padre Damián and Doctor Fleming it's still possible to find the cheeky red-light bars beside the spotless hallways of the area, where classic ice-cream shops such as the now-disappeared Oliveri and the first KFC were once located.

The coast ends up unexpectedly and roughly against the dry port of the Chamartin train station, whose inhospitable surroundings were once known for being used as illegal operating theatres for certain operations when the budget was too short for a trip to London.

The area boasts front yards of lush vegetation, where London planes are found together with pitas and some tropical palm tree, looked after by proud doormen – real professionals of the maintenance of other's properties and true witnesses of secrets, comings and goings.

In the words of Raúl del Pozo, the creator of the nickname Costa Fleming: "In the Mediterranean countries, where everything moves towards ruin, part of the lifetime is spent in the local bars", something similar to Plato's description of the Mediterranean Sea: "we live in a small portion, gathered around the sea like ants or like frogs around a pond". God bless the pond.

La llamada Costa Fleming sitúa sus límites físicos entre el inicio del Paseo de la Habana y desde el punto del medio físico coincide con la planificación de ciertos barrios de tipología de bloque abierto al norte de Madrid ⁽¹⁾, pero con el lujo añadido de poder crear una ciudad más generosa desde el punto de vista de viarios y espacios públicos, zonas verdes: pequeñas junglas con flora y fauna.

Pero la Costa Fleming no es lo que el tozudo parcelario nos cuenta: es ancha y con recovecos. Se solapa y está llena de sorpresas y esconde más de lo que enseña. No es una ciudad tan legible como otros trozos de Madrid ⁽²⁾. Tras una apariencia de "barrio bien" de la que fuera la nueva burguesía madrileña se esconde una ciudad que huele a barra de bar acolchada, cenas a deshoras y locales de ocio insólitos para la zona y sus supuestos moradores.

Cuando el Madrid de Arias Navarro se acostaba, la Costa Fleming de Eisenhower se despertaba. La incursión en territorio amigo de las tropas americanas a la hora de buscar alojamiento en el norte de Madrid, creó sin quererlo una suerte de ciudad paralela, una suerte de Mr. Hyde al llegar la noche. La zona se convirtió sin querer en un experimento de espacio urbano donde lo improbable sucedía, donde la mezcla social generaba situaciones inesperadas a las planificadas.

Desde su zona Sur, y alrededor del ya desaparecido cine Gayarre se abrieron algunas discretas boîtes de Madrid, verdaderas cajas negras donde se agitaba el vicio. Remando calle Padre Damián ⁽¹⁾ arriba, la corriente sube sinuosamente, entre las calles Padre Damián y Doctor Fleming, aún se pueden contemplar descaradas fachadas de puticlubs junto a los immaculados portales de la zona, donde estuvieron heladerías clásicas como la desaparecida Oliveri y el primer KFC.

La costa acaba abrupta y ásperamente contra el puerto seco de la estación de trenes de Chamartín donde cuyos alrededores inhóspitos eran conocidos en la época por alquilarse como quirófanos ilegales para intervenciones cuyo presupuesto no daba para un billete a Londres.

La zona presume de "front yards" de vegetación exuberante donde se mezclan plátanos endémicos ⁽⁴⁾ junto con pitas y alguna que otra palmera tropical, cuidadas por orgullosos porteros físicos -verdaderos profesionales del mantenimiento de la propiedad ajena- y fieles testigos de secretos y trajes.



Como dijo Raúl del Pozo, padre del título Costa Fleming: "En los países mediterráneos, donde todo camina hacia la ruina, se pasa parte de la vida en los bares de la calle" casi como Platón en su descripción del mar Mediterráneo: "los habitamos en una pequeña porción, agrupados en torno al mar como hormigas o como ranas en torno a una charca". Bendita charca.

¹ Zona sur del estadio Santiago Bernabéu planificada y construida por Manuel Muñoz Monasterio con algunos maravillosos ejemplos de manzana abierta de Luis Blanco-Soler Pérez como los bloques de viviendas construidos para HNA en los años 1970s.

² Con la apertura de la base aérea de Torrejón en 1956 tras el acuerdo entre el Gobierno español y los EEUU en el año 1953.

³ Santo patrón de los leprosos y en cuya parroquia de los Sagrados Corazones (obra del arquitecto Rodolfo García-Pablos) podemos constatar uno de los mejores ejemplos de arquitectura religiosa post-conciliar y de diseño integral entre distintas disciplinas artísticas. Entre sus paredes podemos encontrar obra escultórica y pictórica de Joaquín Vaquero Turcios, José Luis Alonso Coomonte, José Luis Sánchez, Amadeo Gabino, Francisco Ferreras y las vidrieras de Carlos Muñoz de Pablos y Manuel Suárez Molezún.

⁴ En la calle Profesor Waksman, si la poda lo permite, los plátanos crean una vez al año una bóveda de casi 25 metros de altura donde el sol difícilmente atraviesa.